LECCIÓN: Firmes y Constantes, El Trabajo en el Señor No es en Vano // Ramón Ubillos DISCIPULADO

La importancia de la constancia y el crecimiento en la obra del Señor

La constancia y la firmeza en la obra del Señor son fundamentales, ya que el trabajo realizado para Él no es en vano. Aun cuando externamente parezca que no hay resultados visibles, internamente Dios puede estar obrando en la vida de la persona. Muchas veces el esfuerzo no produce frutos inmediatos hacia afuera, pero sí genera transformación, madurez y crecimiento espiritual en quien sirve.

La vida del justo es comparada con la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. Esto resalta que el crecimiento espiritual debe ser constante y progresivo, no marcado por altibajos extremos, sino por un avance gradual y firme hacia la meta que Dios ha establecido.

La constancia como cualidad espiritual y la firmeza en la verdad

La constancia es una cualidad que Dios produce en la vida del creyente como resultado de una actitud decidida y firme. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos, lo que demuestra que la falta de definición espiritual impide avanzar. La fe, entendida como certeza y convicción, no es

relativa ni discutible, sino una realidad que se manifiesta con seguridad.

En el mundo espiritual no existe la relatividad. Algo es correcto o incorrecto, y confundir lo bueno con lo malo trae consecuencias. Aceptar como bueno lo que es malo daña la vida, y rechazar lo bueno como si fuera malo impide recibir bendición. Por ello, es necesario mantener una postura firme, sin dejarse llevar por la confusión del pensamiento relativista.

La constancia reflejada en la fidelidad de Dios y el crecimiento humano

Dios es constante e inmutable, el mismo ayer, hoy y por los siglos. El ser humano, en cambio, al no ser perfecto, está llamado a cambiar, pero siempre hacia mejor. Cuando una persona logra mantenerse constante a lo largo del tiempo, demuestra que ha crecido y ha madurado espiritualmente.

La inconstancia, por el contrario, lleva a abandonar la obra antes de tiempo, perdiendo el fruto del trabajo realizado. La Escritura exhorta a no retroceder ni desviarse, para no perder la recompensa completa que Dios tiene preparada para quienes perseveran.

La perseverancia en la doctrina de Cristo

Permanecer en la doctrina de Cristo es esencial, ya que quien persevera en ella tiene al Padre y al Hijo. Apartarse de esta doctrina implica desconectarse de la fuente de renovación espiritual. Aunque las pruebas sean intensas, Dios es fiel y siempre da la salida necesaria para resistir y vencer.

El ejemplo de Job muestra a un hombre que, aun sin entender plenamente su situación, se mantuvo firme en su fe. Las pruebas, aunque dolorosas, enseñan más que la bonanza, y conducen a una renovación profunda cuando la persona se encuentra verdaderamente con Dios.

La constancia como resultado de echar mano de Dios

La constancia no se logra por fuerzas humanas, sino al echar mano de Dios y buscarlo continuamente. Permanecer es el resultado de depender del Señor en medio de las dificultades. Dios desea que sus hijos crezcan en gracia, fe, amor y fruto espiritual, y esto solo es posible mediante la perseverancia.

David: un ejemplo de crecimiento a través de las pruebas

La vida de David estuvo marcada por dificultades desde temprana edad. Fue menospreciado por sus hermanos, maltratado en la corte y perseguido injustamente. Sin embargo, su relación con Dios le permitió superar cada prueba. Incluso cuando falló como rey, reconoció su error, se quebrantó y pidió a Dios un espíritu recto, mostrando que la constancia también implica arrepentimiento y renovación.

Avanzar sin rendirse hacia la meta espiritual

La vida cristiana es una carrera que requiere perseverancia. El apóstol Pablo enseña a olvidar lo que queda atrás y extenderse hacia lo que está delante, prosiguiendo hacia la meta. Muchos están cerca de alcanzarla, pero se detienen antes de tiempo. La diferencia del justo es que, aunque caiga, se levanta y sigue adelante.

Cada persona tiene su propio ritmo y su propia carrera. No importa ir más lento que otros, lo importante es no detenerse y continuar con la ayuda de Dios hasta el final.

La misericordia de Dios y la ley de la libertad

La misericordia de Dios se manifiesta en que siempre da oportunidades para seguir adelante. La ley de la libertad no se basa en la obligación, sino en hacer lo correcto por amor. Lo que se hace voluntariamente y con gratitud produce gozo y bendición, a diferencia de lo que se hace por imposición.

El crecimiento espiritual hacia la plenitud en Cristo

El propósito de Dios es que los creyentes crezcan hasta alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo. Esto requiere avanzar en fe, amor, conocimiento y capacidad de servicio. No crecer implica retroceder, por lo que es necesario dar pasos constantes de madurez espiritual.

Guardar las sanas palabras, retener lo bueno y desechar lo malo permite crecer en gracia. El Espíritu Santo ayuda a preservar ese depósito espiritual que Dios ha puesto en cada creyente.

Retener lo bueno y mantener el entusiasmo espiritual

La vida cristiana implica ser pulidos y crecer en sabiduría. Dios da sabiduría abundantemente a quien la pide. Es importante no perder el entusiasmo del primer amor, sino conservarlo y renovarlo constantemente para no menguar espiritualmente.

El crecimiento espiritual no tiene límite de edad. Siempre hay más por aprender, recibir y vivir en Dios. Perseverar hasta el fin y pedir a Dios mayor capacidad espiritual permite seguir creciendo, fortaleciendo la fe y caminando hacia una comunión plena y eterna con Él.